

Colectivo: una lógica de la escansión

Cecilia Domijan

Trilce / Buenos Aires, Institución del Psicoanálisis

Lemos los efectos de masa como lo que hace resistencia al lazo en las sociedades de analistas. La mirada sugestiva que promueve el líder, así como la identificación entre los que la integran obstaculiza la construcción de un colectivo. Efectivamente, la distribución de cargos y jerarquías supuestas lo dificultan. Pero, por sobre todo, los efectos de masa obturan la pregunta acerca de por qué alguien elige “ser” analista.

Entonces, ¿en qué la elección de “ser” analista concierne a la lógica del colectivo?

La posibilidad de construir un colectivo, tal como Lacan plantea en su escrito *El Tiempo Lógico...*ⁱ parecería oponerse a la masa. Allí se establece una relación entre sus miembros que no se basa ni en lo imaginario ni en el amor, en todo caso interroga la posibilidad de un lazo cuya lógica depende del significante. Sin embargo, la masa también depende de los efectos del significante ya que está integrada por seres hablantes. Entonces, ¿cómo situar los efectos de masa, aquellos que remiten no solo a la acumulación de cuerpos sino también a la acumulación de dichos?ⁱⁱ

Uno se imagina que sabe lo que “es” la masa por el hecho de que hay una correlación estrecha con el agrupamiento de individuos. Por ejemplo, en el campo político se la vincula a lo popular, al pueblo, incluso al populismo y las revoluciones sociales. “Masa” es un término que arrastra un sentido fuerte tanto sociológico como psicológico.

Nos preguntamos entonces ¿qué supone la masa?, pero, además, ¿desde dónde podría articularse dicho interrogante? Lacan propone no comprender demasiado rápido, por el contrario, atenerse a la escritura, las fórmulas y los giros que el lazo de discurso escribe. Acaso ¿no es a partir del momento en que algo gira que uno puede empezar a ver de qué se trata?

En el seminario *Los no-incautos yerran*, Lacan subraya que los efectos de masa no son evitables. La función del Ideal forma parte de la estructura y, en relación al análisis, la sugerición se sitúa en esa masa de dos que llamamos transferencia. Sin efectos de masa no hay análisis posible.

En la sesión del 9 de abril de 1974 del *Seminario XXI*ⁱⁱⁱ Lacan pone en jaque este término y con ello critica el modo de “organización” de aquellas escuelas que solo se sustentan en políticas de nombramientos. Sin embargo, retoma la masa desde otro lugar. Si bien lo que hace masa son los deshechos, los viejos dichos que se repiten una y otra vez, algo podría hacerse con eso.

Lacan propone:

Simular con la masa, porque ella es la otra cara de lo que llamé la elección, el grupo, simular con la masa - y siempre tenemos que vérnosla con ella, para extraer de allí un grupo- simular con la masa algo que funcione como cuerpo.

La masa es la otra cara del grupo, de la elección.

En esta cita no se refiere a un grupo humano sino al grupo de Klein. Ello implica una distribución de letras, una escritura, una secuencia que responde a las leyes del grupo matemático.

Pero entonces, un grupo orienta una política de distribución de letras, no de distribución de goces y allí se diferencia de la masa, pero no es sin ella.

Lacan prosigue diciendo, respecto de la escuela, que espera que se invente un lazo. Dicha invención no tiene que ver con decir algo nuevo, por el contrario, evoca, supone el giro, el paso de un discurso a otro. Se trata de una política donde aquellos que integran las sociedades analíticas someten sus dichos a las leyes del colectivo, en este sentido se hallan comprometidos por la escansión que podría efectuarse en ocasión de tomar la palabra.

Invención, por lo tanto, no es otra cosa que rotación, cuarto de vuelta que sirve para armar los otros tres. Ahora, inventar un lazo, extraer un grupo, supone seguir la estructura para dar cuenta del punto no localizable que solo el grupo de Klein puede ubicar. Recordemos que el discurso del analista ofrece un sitio al objeto *a* como “lo no localizable” políticamente hablando. Efectivamente, la política no podría dar cuenta del *a* minúscula porque la escritura se sustraerá a la palabra, sin embargo le es imprescindible cuando de lo que se trata es de la transmisión, de hacer pasar una enseñanza.

El grupo es la otra cara de la masa. Construir un colectivo^{iv} supone que ni la masa ni el grupo se presentan en el plano del fenómeno social conformado por individuos. Recordemos que ambos se atienen a aquella premisa que dice *el colectivo es el sujeto de lo individual*. No se trata de individuos sino del sujeto de lo individual. La existencia de cada quien implica el soporte corporal de la función significante.

Subraya que es necesario simular con la masa algo que funcione como cuerpo. ¿Qué significa “simular”?

En *Se compter trois*, Porge^v dice :

El término simular no es sin recordar al de künstlich (artificial) que utiliza Freud para calificar precisamente la masa. Por otra parte, la analogía de la masa con el cuerpo no data de Lacan: ¿no se habla del espíritu-de-cuerpo en las masas artificiales?

Lacan pone en jaque la organización de la masa pues es una acumulación de deshechos que se quiere reciclar. Una acumulación organizada, dichos, publicaciones^{vi}, que pretenden garantizar la durabilidad de las instituciones preservándose de la disolución. La masa rechaza el lapsus, la escansión, alimenta las identificaciones, estrecha la relación transferencial y la exacerbación del amor narcisista entre unos y otros.

No hay posibilidad de evitar sus efectos.

Sin embargo, Lacan, como dijimos anteriormente, promueve otro sentido: la masa es una cara del objeto *a* en tanto acumulación de deshechos, de dichos que ya se saben.^{vii} La otra cara es la voz que supone escansión.

Pero entonces, solo tomando la masa como punto de partida podría extraerse un grupo en el tiempo no anticipado de la escansión. Allí el lazo acontece como escansión dando chance al objeto *a*

Simular con la masa supone hacer cuerpo de una enseñanza cuando esta se agujerea, cuando no se transforma ni en un saber enciclopédico ni en Suma Teológica.

Lacan advierte que los efectos de masa conducen a *ser nombrado para*, es decir, a los títulos, las jerarquías. *Ser nombrado para* rechaza lo real del lazo, allí el sujeto, identificado al título, evoca el desencadenamiento de la psicosis de *Schreber*. Cuando los dichos hacen masa, cuando la escansión se ignora y el parloteo reina, la política se reduce a denunciar al líder bajo la forma de nombramientos. Ello se realiza no sin servirse de los cuerpos en transferencia.

Pero entonces, simular con la masa y extraer un grupo no remite solo a un movimiento de giro, sino que ubica el objeto *a* en el discurso del analista. Es por esta vía que Lacan hace entrar autorización del analista. En este sentido decimos que la construcción de un colectivo no solo requiere de los efectos de masa, sino que remite a la autorización del analista, o sea a la pregunta por la elección se serlo. Tal interrogante no podría situarse más que en los impasses de una enseñanza, impasse de lo que hace cuerpo social, impasse que se vuelve propicio para dar cuenta, en última instancia, como subraya Lacan, de lo insostenible de la posición del analista.^{viii}

ⁱ J. Lacan: *Escritos*, El Tiempo Lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma.

ⁱⁱ "... yo hablaba, daba cursos, muy hilvanados muy comprensibles, pero como los transformaba en escrito sólo una vez por año, naturalmente surgía un escrito que, en relación con la masa de lo que había dicho, era una especie de concentrado totalmente increíble, que en cierta forma debe ponerse en agua como las flores japonesas, para que se abran.". 29 de octubre 1974 Conferencia de Prensa Jacques Lacan. La transcripción de la conferencia de prensa se encuentra en las cartas de la Escuela N ° 16 de noviembre 1976

ⁱⁱⁱ J. Lacan: *Seminario XXI*, sesión 9/4/1974. Inédito.

^{iv} Si bien el grupo se construye desde la lógica del colectivo, cada término tiene sus especificidades. Una de ellas, el grupo se sustenta en el giro de discurso y la escansión remite a la voz como emergencia del objeto *a*. El colectivo, por el contrario, supone la escansión como movimiento de detención de los participantes y los significantes no son fonetizados por ellos.

^v E. Porge: *Se compter trois. Le temps logique de Lacan*. Toulouse, Éres, 1989. P.186

^{vi} "Acabo de hablar con un publicista. Todos saben los juegos de palabras que me he permitido alrededor de la "poubellation". Henos allí pues , a un cierto número reunidos en la misma "poubelle". (...) Personalmente para mí, después de haber habitado durante treinta años hasta hoy en tres secciones de quince, diez y cinco años, en tres sociedades psicoanalíticas, he conocido una punta sobre lo que se refiere a cohabitar con la basura dirigida." Lacan. *Seminario XVI*, sesión 13-11-1968. Inédito.

^{vii} "Basta con tener algo que decir para quedar arruinado por saber mucho de ello". Lacan, *Seminario XXI*, sesión 9/4/74. ("Tener algo que decir", preparar el discurso, son modos previos de saber que alimentan la "chifladura" institucional.)

^{viii} "Es algo muy difícil el psicoanálisis. Ante todo, es muy difícil ser psicoanalista porque tenemos que colocarnos en una posición absolutamente insostenible. Freud ya lo había dicho. La del psicoanalista es una posición insostenible." 29 de octubre 1974 Conferencia de Prensa Jacques Lacan.